

Ortopedia oficial.

El Gobierno de Washington suministra miembros artificiales á los licenciados del ejército heridos; estos miembros se renuevan, según la ley actual, cada cinco años, que es lo que se calcula que puede durar un miembro artificial en buen estado.

Ahora se acaba de proponer al Congreso que la duración legal de las piernas de palo se limite á tres años; la comisión de asuntos militares ha dado un dictamen desfavorable á esta proposición, y los veteranos inválidos tendrán que resignarse á seguir mudando de miembros cada quinquenio.

El obus-torpedo.

Actualmente llama la atención en las altas regiones militares de Europa una nueva máquina de guerra, el obus-torpedo.

Alemania y Francia, en su afán de destruirse una á otra, se desvelan en inventar máquinas de gran fuerza destructiva. De esa lucha ha salido el obus-torpedo.

El almirante Jurien de la Graviere decía que era necesario descubrir un torpedo terrestre como auxiliar del torpedo marítimo, que amenaza destruir el poder de los acorazados más enormes y fuertes.

El dicho del almirante francés puso en guardia á los dos enemigos irreconciliables. En uno y en otro país se pusieron manos á la obra, y parece que en Alemania se ha llegado á un resultado más práctico.

Los obuses-torpedos de 21 centímetros se cargan con pólvora fulminante de algodón, y la fuerza de sus proyectiles es tal, que no hay fortificaciones que resistan á sus efectos destructores.

Avant la bataille.

Con prólogo de Drouot. acaba de publicarse este libro anónimo, en el que se exponen detalladamente las fuerzas con que cuenta Francia para obtener la victoria sobre Prusia, si llega el día de la revancha.

Están dispuestos para la defensa del territorio 4.108.655 hombres; á saber: 2.251.459 hombres del ejército propiamente tal, esto es, 654.900 hombres del ejército permanente y 878.800 de la reserva activa, junto con hombres 1.078.700, que tienen una educación militar completa, 170.062 hombres á la disposición del ministro de la Guerra y 156.374 de reserva activa, disponibles, con 326.416 hombres que han servido por tiempo de un año; además 281.320 hombres no instruidos que, en caso de guerra, pueden ser llamados, incluyendo hombres 208.940 de la reserva, 210.494 hombres sin instrucción militar á disposición del ministro de la Guerra para la administración militar. Tal es el ejército de primera línea. El de segunda línea consta de 986.464 hombres instruidos, 178.236 del ejército territorial, 191.860 de la reserva, etc. Hay, en suma, dispuestos para la guerra 2.025.253 hombres con instrucción militar completa, 697.072 que han servido durante un año, 686.100 hombres que fueron llamados por durante algunas semanas y 701.230 hombres que apenas han recibido instrucción militar.

Toros en el mar.

Corría por las calles de Alicante un toro de cuerdas; le armaron tres ó cuatro pinchazos, y al sentir el animal el castigo arrolló á los que la sujetaban.

Sabióse por la escalera de una casa, se introdujo en una habitación, de allí salió á un terradito, dió un salto luego de unos seis palmos hacia arriba, recorrió los tejados, rompiendo tejas y hundiéndose todo á su paso; se arrojó después á la calle de una altura de diez y ocho á veinte palmos, y sin descalzarse, como alma que lleva el diablo, enfiló á todo correr por el camino llamado del «Moro», bajó la escalinata de la finca del mismo nombre y se echó al mar, nadando con tanta violencia, que se perdió pronto de vista, quedando en la playa tirándose de los pelos y maldiciendo el pobre pastor, que creía que se quedaba su toro.

En seguida salieron lanchas en busca del indómito cornúpeto, y una hora y media después regresaron trayendo á remolque al fugi-

tivo, al que pescaron en alta mar, no sin una reñida brega, pues lejos de hallarse cansado aun acometió á las lanchas, y los tripulantes de éstas tuvieron que valerse de remos y puros para defenderse, hasta que lo sujetaron.

Un gentío inmenso presenció tan singular y nunca visto espectáculo.

Curación de las grietas de los pechos.

El Dr. Orellano acaba de publicar en un periódico científico de Valencia un notable trabajo sobre las grietas de los pechos, enfermedad que es tan frecuente en las señoras. En dicho artículo manifiesta las condiciones que debe reunir el medicamento destinado á combatirlos, y que son las siguientes:

- 1.^o Que pueda evitar la fermentación de la leche ó neutralizarla si se ha iniciado.
- 2.^o Que sea inocente para el niño hasta el extremo de que éste tome sin peligro el pecho impregnado del medicamento.
- 3.^o Poderlo aplicar sobre la parte muchas veces al día sin inconveniente alguno para la madre y el niño.
- 4.^o No ser doloroso su contacto ni su aplicación al punto lesionado.
- 5.^o No cauterizar la lesión.
- 6.^o Ser su precio poco elevado para que puedan disfrutar de sus beneficios todas las clases sociales.
- 7.^o Que cure en pocos días.
- 8.^o Que evite el dolor que produce la succion.

Excepto esta condición, que no es posible que posea ningún medicamento, puesto que la succion ha de producir siempre molestias en el sitio afecto, todas las demás las reúne un preparado especial, que no es ningún secreto, que usamos con excelentes resultados hace algunos años para las grietas de los pechos. Es el *Bálsamo Tagulaway*, medicamento que goza de justa fama en Manila y que en Europa se conoce aún muy poco.

Esta preparación está compuesta de vaselina, ácido bórico y el principio balsámico de una planta llamada *Tagulaway* en Filipinas, y es completamente inofensiva para el niño, que puede tomar sin necesidad de limpiar y secar el pezón.

Pocos días de tratamiento con este bálsamo bastan para poner término á una enfermedad contra la que hasta ahora se habían preconizado tantos medicamentos inútiles, de éxito inseguro ó peligroso para la salud del niño y de la madre.

ALEGRÍAS OFICIALES.

BALADA.

Anoche, cuando nos encaminábamos á la redacción para escribir las líneas siguientes, la luna iluminaba con luz temblorosa la Avenida. En uno de los bancos arrullábase una pareja. Ambos á dos eran jóvenes, en la plenitud de la vida. El cuchicheo de su charla parecía chasquido prolongado de amante beso. Ya voy siendo viejo, y gusto de presenciar esas explosiones de la sangre moza, que se exalta, obedeciendo á una ley fatal, en esta bella estación de los amores.

Oculto tras un árbol cercano esconchó durante algún tiempo las sublimes niñerías del amor. Los amantes estaban dando de la última mano á sus proyectos matrimoniales. ¡Cuán dichosos eran en aquel momento! Discutieron brevemente cómo debían formar el nido de sus amores. Triunfó el plan de la mujer. El hombre habló de lo porvenir: expuso sus esperanzas, idealizó sus luchas, predijo su triunfo. ¿Qué les faltaba? No sé quién de ellos dijo: «¡Un niño!»

Estas palabras me recordaron que tenía incumplido un deber.

Allá en Madrid, cobijada en áurea estancia, una mujer dió ayer á luz un niño. Descendiente de cien reyes llamáronle,

fueron sus compañeros, y con ella debía acabar la lóbrega vida de las ciudades del Norte. Pero lo más terrible es que esa doliente imagen del martirio de Italia, cuyas convulsiones repercutieron en ella, era víctima de mortal enfermedad nerviosa, sin embargo de lo cual la joven virgen del dolor conservaba su pensamiento elevado é independiente, y entregado á lo puro entre lo puro, al álgebra y á la geometría. Con su sublime serenidad, sostuvo á su padre, que de ella tomaba consuelo y al cual regó éste sus actos aunque después de muerta, hasta el punto que hablando con nosotros, en cierta ocasión, de un asunto patriótico, nos dijo: «¡Páreceme que mi hija aprobará lo que he resuelto.»

¿Existe alguna diferencia entre Dios y la Razon? Impío sería el creerlo. De todas las formas del Amor eterno, como son belleza, fecundidad y poder, no cabe duda que la Razon ocupa el primero y más eminente lugar. Por ella existe la armonía, el orden que lo hace prosperar todo, el orden benéfico y benévolo. No porque parezca fría la Razon deja de encerrar el Amor.

Considera que no viviremos siempre para amarte y protegerte. Tal vez, al igual de muchas otras mujeres, te encontrarás aislada en la tierra. Pues bien, mi corazón paternal va á

apenas nacido, las trompetas oficiales, en tanto la Historia recordaba aquel banquete de los Campos Eliseos de Madrid, y las palabras aquellas de Olózaga que ponían las barras de bastardía en regio escudo. Alegres sonatas daba al aire la clásica murga de los regocijos oficiales, en tanto venían á nuestro pensamiento las amenazas de guerra formuladas recientemente por el partido carlista, si un infante les quitaba la esperanza de conquistar el poder mediante el sacramento del matrimonio y el sacrilegio de unir en el trono á los representantes de la familia que ha ensangrentado á España. Todo lo cubría ¡oh dolor! el pabellón gualda y rojo, diciéndonos que, cualesquiera que fuesen nuestras opiniones, á los ojos del mundo oficial y diplomático era el uso conmemorado muy fausto sucesos para España.

¿Por qué así? El destino de un pueblo no puede ir unido á la casualidad. Si ayer vino al mundo en el palacio de la plaza de Oriente un niño, que coloca ¡inocente! á muchos miles de hombres en actitud de guerra, ¿cómo ha de hacer suya la Nación la causa de ese niño? Fuera hembra, y hé ahí entonces que los odios de familia cesaban, y sólo quedarían, frente á frente, los derechos inalienables de la Nación, y los derechos, tan discutidos por ella misma, de una familia extranjera.

¡Cuán grandes me pareéis, amantes de la Avenida! Vosotros no veréis divulgados vuestros nombres por la prensa; no celebrarán vuestro enlace glaciales cortesanos; no serán esperados vuestros hijos con temor, sino con alegría, por todos los humanos. Los miseros vendrán al mundo á luchar y á sufrir. Hembras, harán soñar, andando el tiempo, á un garrido mancebo. Varones, harán llorar á su madre cuando la patria les llame á su servicio. Lucharán, sea cual fuere su sexo, por la áspera senda de la vida. Serán útiles, porque trabajarán. Al salir del claustro materno, no se hallarán con que la estultez humana les ha asignado emolumentos cuantiosos, ni traerán siquiera bajo el brazo el pan de que habla el dicho popular. Vosotros, amantes de la Avenida, cumplis la ley de Dios, que nos manda crecer y multiplicarnos, pero sin comprometer la paz del mundo.

¡Qué contraste, cuando se acuerda uno de los hijos de los reyes! Es preciso acudir á la mitología, para encontrar similitud con que poder compararlo. La caja de Pandora apenas puede darnos idea de lo ocurrido. En el misterio que se desarrolla durante nueve meses en el cuerpo de una mujer, que no aciertan á descifrar los mas eminentes fisiólogos, se ha jugado la suerte de un gran pueblo, acaso el porvenir de vuestros hijos futuros, ¡oh humildes amantes de la Avenida! Niño, era la amenaza de próxima guerra civil. Niña, era realizar el sueño de Balmes, á cincuenta años fecha. Bien mirado todo, siempre traía la desgracia.

Hace tiempo de esto. Era una noche de festejos oficiales. ¿Qué se celebraba? Hagamos memoria.... Sí, eso era.... se aclamaba la gloriosa revolución de Setiembre. D.^a Isabel II, mujer generosa y mala reina, acababa de ser lanzada de España por una explosión inmensa de la conciencia pública. La algazara del pueblo (era ya muy tarde) iba acallándose. Los patriotas se retiraban á descansar, molidos ya de júbilo. Volvía yo á mi ca-

darte una protectora, una patrona seria y fiel que no te abandonará nunca. Te consagro y te dedico, hija mía, á la Virgen de Atenas, á la Razon.

XII.

LA CARIDAD DE ANDRÉS DEL SARTO.

Supongo que mis lectores han cogido el doble hilo de los métodos que he seguido en los tres últimos capítulos, métodos austeros por igual, aunque e uno parece como que mima, y acaricia la naturaleza y el otro la contraría. Desde que mi hija, colocada en el paso delicado de las dos edades, se encuentra á su vez atacada de esa enfermedad oncatadora que no es otra que la del amor, me he valido simultáneamente de los médicos, no para curarla, sino para modificarla y transformarla. Quiero no defraudar al amor, para quien siento el cariñoso respeto que se debe á cuanto bueno nos proviene de Dios, pero sí difundirlo y cultivarlo mejor que no haría él mismo; embellecerlo engrandeciendo dirigiéndolo hacia los fines más dignos.

Hemos visto que en el instante de la crisis, á los catorce años, ó mejor dicho un poco antes, cuando yo presenté su llegada, he empleado medios que podemos llamar *homeopáticos*, equilibrando y desviando el semejante con el semejante. A la emoción del sexo he dado por

sa, después de poner en salvo á unos pobres soldados, únicos representantes del orden que habían permanecido en su puesto, cumpliendo el duro deber de la Ordenanza. Por medio de la calle, un hombre, que mal se tenía en pié, avanzaba hacia mí lentamente.

Grande hubo llegado junto á mí, se detuvo y me dijo:

—Oye, muchacho. ¿Ves lo que hemos hecho? Pues hemos derribado el trono. Pero eso no es nada. ¿Sabes tú cual será la verdadera revolución? ¿No, verdad? Pues yo sí lo sé... Es preciso que los ricos solo tengan hijas, y las mujeres de los pobres solo paran hijos. Entonces estará hecha la gran revolución.

Alegremonos, ciudadanos españoles. Lo manda el gran preboste. Mas yo á mi borracho me atengo, y creo que estamos como antaño. ¿Pues quién responde de la vida del que ayer nació? Si los nueve meses del embarazo son un misterio, ¿no es misterio harto más insondable el largo número de años de la minoridad que nos amenaza?

¡Pobre Nación española! Tú eres más niño todavía que el recién nacido, porque tu suerte está en manos de quien ayer no era. ¡Regocijate, eterno párvulo!

E. DE LA PEÑA.

NOTICIAS.

Les han sido devueltos aprobados sus presupuestos á los ayuntamientos de Alizguiza, Elgueta, Andoain, Astigarraga, Fuenterrabía, Urnieta é Irun.

El día 15 salieron de puerto de Deva los vapores *Rafina* y *Lea*, que habían entrado el 14, conduciendo hierro para Bilbao el primero y en lastre para Bermeo el segundo.

Se ha concedido autorización para embarcarse con destino á Buenos-Aires á Martina Garmendia, natural de Berrobi, Maria Zulaica, de Astigarraga, y á Miguel Antonio Arcoya, de Leaburu.

A la comisión provincial, para la audiencia que determina el artículo 18 de la ley de 10 de Enero de 1879, se ha remitido ayer el expediente de expropiación forzosa, que se halla en el segundo periodo, promovido por el presidente del ferro-carril de Durango á Zumaya y relativo al término de Eibar.

Se ha remitido á la junta sindical de correos de esta plaza copia autorizada del Reglamento interior del colegio, aprobado por el ministerio de Fomento, con las modificaciones que el mismo ha introducido.

El alcalde de Gaztelu comunica á este gobierno civil que el resultado del planteamiento de las diferentes clases de pesas y medidas en aquella villa.

Si va esto de ejemplo para otras localidades de la provincia, en las que se retarda la implantación del sistema.

Cartas detenidas en esta administración de correos.

Por falta de franqueo: Provincia de la Coruña.—Carballo.—Ayuntamiento de Vimianzo, en Pasavele.—Sr. don Manuel Albarelos Perez.

Idem.—Carballo, Cabana.—Sr. D. Pedro Villar Rodriguez.

Sra. D.^a Manuela Echeverría, calle del Correo.—Tolosa.

Coruña.—Ayuntamiento de Carral; parroquia de San Martín de Tavagao.—Sr. D. José Caminos.

Idem.—Ayuntamiento de Cullaredo; parro-

quias de la emoción maternal y el cuidado de de los niños. Más en los años sucesivos y siguiendo un sistema *alopático*, he ocupado su inteligencia con estudios nuevos, con lecturas puras y apacibles.

En la variedad amena de los viajes y de las historias, he hecho que ella misma hallase la sólida base moral en que va á descansar su vida: la *unidad de fe humana* en sus relaciones con Dios y con el deber. Así como conoció á Dios en la naturaleza, lo conoce ahora en la historia, y ve en el amor eterno el lazo que une los dos problemas que había estudiado separadamente. ¡Tierna y viva emoción! Pero ¿habré tal vez en este punto caído en el peligro que quisiera evitar? Ese corazón joven y amante no delirará acaso en una esfera superior y so pretexto de pureza no arrostrará un torbellino de tempestades no menos peligrosas?

En la situación presente todo depend de su madre. A los primeros estrechamientos de la naturaleza, la niña, turbada, débil, halló consuelo en los brazos maternales, que la llenaban de caricias y mecían sus ensueños. La madre está tan enternecida cuando su hija llega á mujer, que se convierte en niña. Temo por el adorado, entonces vacilante y propenso á un desvío, y ruega y llora, y vuelve con facilidad á las debilidades del misticismo, con perjuicio probable de la salud de ambas,